

*Serie*  
*Género*

**Año I - N° 2 - Octubre de 2008**

www.historiamarxista.cl - hmarxista@historiamarxista.cl

ISSN 0718-6908

CUADERNOS  
DE HISTORIA  
MARXISTA

Lucha de género, lucha de clases

## **Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista**

Ana López Dietz

Licenciada en Historia

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Artículo presentado en las Primeras Jornadas de Estudiantes de Historia, 23 y 23 de Septiembre de 2008, Universidad Academia de Humanismo Cristiano

GRUPO

Historia  
MARXISTA

## **Lucha de género, lucha de clases**

### **Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista**

Ana López Dietz  
Licenciada en Historia, mención Estudios Culturales  
Universidad Academia de Humanismo Cristiano  
[analopezdietz@gmail.com](mailto:analopezdietz@gmail.com)

#### **Resumen**

Este artículo muestra los inicios de la organización de las mujeres obreras en nuestro país, rescatando en particular la figura de Carmela Jeria, obrera tipógrafo, fundadora del primer periódico feminista obrero en Chile, “La Alborada” en el año 1905.

Carmela Jeria fue, junto a otras importantes mujeres de la época, una luchadora por los derechos de los trabajadores y de las mujeres.

#### **Palabras Claves**

Mujeres, movimiento obrero, prensa, organización, feminismo, género

\*\*\*\*\*

Los comienzos del siglo XX marcan el inicio de la organización de la clase obrera chilena. Es una época heroica, llena de luchas, de experiencias, donde se forma la conciencia de clase del proletariado chileno, donde nacen sus primeros partidos y organizaciones sindicales y políticas. Es la famosa clase obrera con “olor a pólvora”, como la han definido algunos autores por su gran combatividad y heroísmo.

Chile se encontraba, a principios de siglo, consolidándose como país semicolonial dependiente, bajo el dominio directo de los intereses del imperialismo inglés. Por lo tanto, su estructura económica iba amoldándose a las necesidades de los grandes capitales imperialistas, los que aliados a los capitales nacionales, configuraron una estructura económica y social acorde a estas necesidades: una economía primaria exportadora, dependiente casi en un 50% del salitre, el principal producto de exportación, que le entrega al Estado chileno las rentas suficientes para el desarrollo de obras públicas e infraestructura, además de dinamizar otras áreas como el agro o una incipiente industria. Hasta los años veinte, aproximadamente, se produce en Chile el llamado

ciclo del salitre, que organizó la base económica del país, con las grandes explotaciones en manos de los monopolios imperialistas ingleses, aunando los intereses de éstos con los de la burguesía local agraria, industrial y financiera. Pero también este ciclo cambia, para el historiador Luis Vitale, la estructura social del país, ya que implica un desplazamiento y un cambio en la población, la emigración de las masas rurales a la ciudad, donde su concentración económica implicará la aparición de un nuevo sector de la clase obrera, principalmente entre los sectores mineros, pero también en la industrial, y las áreas en desarrollo de la economía, como la pesca, puertos y transportes”<sup>1</sup>.

Por lo tanto, Chile se fue organizando con una explotación capitalista alrededor de la minería, centralmente en el norte del país, y en el sur, alrededor de grandes latifundios. El imperialismo inglés, primero, y el norteamericano, después, serían los principales beneficiarios de esta riqueza, el salitre, hasta la gran crisis económica y social de 1920 donde su explotación decae y se abre una enorme crisis –con su secuela de desocupados, aumento de precios, pauperización y miseria.–, siendo reemplazado luego por el cobre después.

La brutalidad de la explotación patronal, y de la complicidad del Estado con sus instituciones, como las Fuerzas Armadas o la justicia patronal a su servicio, está graficada trágicamente en las grandes matanzas obreras que se provocan por estos años. En 1903 hay una huelga de gremios marítimos en Valparaíso. Aumento salarial y reducción de las horas de trabajo, que llegaban a doce o más, son algunas de las peticiones. La patronal chilena responde que no habrá concesiones; pero ni siquiera tolera la posibilidad de la huelga: el ejército y la policía son los encargados de terminar con la lucha, con un saldo fatal de al menos cincuenta obreros muertos. En 1905, los trabajadores y el pueblo pobre de Santiago protagonizan la Semana Roja, en la que se toman las calles de la capital para rechazar el alza del costo de vida. Nuevamente, la respuesta del gobierno es la represión del ejército y la policía; pero también, la formación de Guardias Blancas, jóvenes de la burguesía encargados de resguardar los intereses capitalistas. El resultado: entre trescientos y quinientos trabajadores asesinados. En 1906, esta vez en el combativo norte, en Antofagasta –concentración de obreros mineros, portuarios y ferroviarios–, los trabajadores

---

<sup>1</sup> Luis Vitale, Interpretación marxista de la Historia de Chile, LOM Ediciones, Santiago, 1993. Disponible en Internet en: [http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia\\_y\\_humanidades/vitale/obras/obras.htm](http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/obras.htm)

organizan una huelga por aumento de salarios y descanso para almorzar. La patronal y el gobierno responden con su habitual intransigencia. Durante cuatro días, los trabajadores toman las calles de la ciudad enfrentando la represión. Innumerables muertos y heridos son el resultado de la acción del ejército y, nuevamente, las Guardias Blancas de la burguesía.

Pero sin duda, una de los capítulos más trágicos en la historia de la clase obrera chilena, es la de la matanza de la Escuela Santa María de Iquique. En 1907, los trabajadores del norte venían de años de organización y preparación, de luchas y huelgas. También de explotación y abusos, de esclavitud laboral. Es así que comenzó a organizarse una gran lucha porque los salarios fuesen pagados en oro y no en el depreciado papel moneda, ni menos en fichas que sólo podían cambiarse en los negocios de la compañía salitrera. Además, se exigía seguridad y atención médica. De una en una, los obreros de las oficinas salitreras comienzan a entrar en huelga. El movimiento se extiende como reguero de pólvora. En pocos días, más de treinta oficinas salitreras y cuarenta mil obreros están parados, y deciden marchar hacia la ciudad de Iquique, a hablar con las autoridades. Al llegar a la ciudad, son ubicados en la Escuela Santa María, concentrándose miles de trabajadores y sus familias. El gobierno de Pedro Montt, envía barcos de guerra y al ejército para enfrentar a la multitud. Las provocaciones son constantes, pero el movimiento de los trabajadores está muy bien organizado. Son trabajadores chilenos, bolivianos, argentinos y peruanos. Incluso los cónsules de los países vecinos, avisados de la inminente matanza, hacen gestiones para permitir que los obreros extranjeros abandonen la Escuela y vuelvan a sus países. Estos se niegan “*manifestando que si había que morir, lo harían junto a sus compañeros chilenos*”<sup>2</sup>. En la tarde del 21 de diciembre de 1907, el general Silva Renard, a cargo de la operación, ordena abrir el fuego contra los principales dirigentes, luego, a la multitud de obreros y sus familias. La *Cantata Santa María de Iquique* refleja este episodio funesto para la clase obrera chilena:

*Murieron/ tres mil seiscientos,/ uno tras otro. /Tres mil seiscientos mataron, /uno tras otro.*

*La Escuela Santa María/ vio sangre obrera,/ la sangre que conocía/ sólo miseria.*

*Serían/ tres mil seiscientos/ ensordecidos./ Y fueron tres mil seiscientos/ enmudecidos.*

*La Escuela Santa María/ fue el exterminio,/ de vida que se moría/ sólo alarido.*

---

<sup>2</sup> Patricio Manns, *Chile: una dictadura militar permanente (1811 – 1999)*

*Tres mil seiscientas miradas/ que se apagaron./ Tres mil seiscientos obreros/ asesinados.  
Un niño juega en la Escuela/ Santa María./ Si juega a buscar tesoros/¿qué encontraría?  
A los hombres de la pampa/ que quisieron protestar,/ /los mataron como a perros porque había  
que matar.  
No hay que ser pobre, /amigo, es peligroso./ /No hay ni que hablar,/ amigo, es peligroso.  
Las mujeres de la pampa/ se pusieron a llorar/ y también las matarían/ porque había que  
matar.<sup>3</sup>*

Pero la brutalidad patronal no se quedaría acá. Luego de la matanza, los obreros y familias que quedaron vivos fueron enviados en trenes al sur del país, trenes que se utilizaban para cargar sacos de salitre, sin barandas ni protección. Una vez más las Guardias Blancas, los jóvenes de la burguesía, balearon a los viajeros.

Con la matanza de Santa María de Iquique, se cierra un capítulo de ascenso de la clase obrera chilena, que durante un tiempo va a encontrarse en retirada, recuperando sus fuerzas de la derrota. La experiencia no va a ser en vano. Un par de años después, nuevamente retomaría su organización y su lucha, lo que se expresaría claramente, por ejemplo, en el nacimiento de la Federación Obrera de Chile en el año 1909, y que en el año 1920 daría un giro fundamental bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren, quién a su vez fundaría en 1912 el Partido Obrero Socialista, buscando que la clase obrera contara con su propio instrumento político y que, a pesar de las limitaciones de su programa, fue una importante herramienta para los trabajadores.

Pero esta primera etapa del movimiento obrero chileno, que dura hasta aproximadamente 1907, encuentra una clase obrera que enfrenta la ferocidad patronal, con la superexplotación laboral y la enorme represión, lo que lleva a que se consolide una conciencia clasista y combativa. Los trabajadores se arman de organizaciones de lucha, solidarias y activas. Desde mediados de 1800 hasta fines de siglo, se habían organizado las Sociedades de Socorros Mutuos, que agrupaban básicamente a artesanos, obreros y empleados, hasta llegar a convertirse en federaciones provinciales y nacionales, aunque más tarde derivaron hacia planteamientos reformistas,

---

<sup>3</sup> Cantata Santa María de Iquique de Luis Advis, disponible en Internet en: [http://www.musica.cl/notas3/paisaje\\_30.htm](http://www.musica.cl/notas3/paisaje_30.htm)

ligándose al partido Democrático chileno. En su reemplazo, y superando este primer momento, el movimiento obrero chileno va a formar las Mutuales y las Sociedades de Resistencia, con una orientación más visiblemente anticapitalista. En el caso de estas últimas, encontramos una influencia claramente anarquista. Pero van a ser las Mancomunales las que van a agrupar a la mayoría de la clase obrera chilena. Como señala el historiador Luis Vitale, es la época de gestación de una etapa dentro del movimiento obrero que implicará un auge en las luchas, la organización, y la política, donde aumenta la estructuración en gremios, a nivel provincial pero también nacional, generándose así una organización de carácter territorial y nacional”<sup>4</sup>. Editaban sus propios periódicos, y contenían en su seno tendencias socialistas, anarquistas y demócratas. La primer Mancomunal se forma en el año 1900 en Iquique, por los trabajadores portuarios, y su periódico se llamaba *El Trabajo*. En 1903 se forma otra mancomunal, esta vez en Antofagasta, y más tarde comienzan a extenderse por todo el país, hasta que al año siguiente se realiza la primer Convención de Mancomunales, que representaría a unos veinte mil trabajadores.

Es una época de lucha de clases bastante aguda, donde surge y se comienza a discutir la llamada “cuestión social” a nivel de la burguesía, los medios de comunicación y la iglesia. Los problemas de salud, el hacinamiento por la urbanización acelerada y la falta o miseria de las viviendas, las condiciones de superexplotación del trabajo, el alcoholismo, una altísima mortalidad infantil (de cada mil nacidos, aproximadamente trescientos morían a principios de 1900), eran sólo una parte de los graves problemas que vivía la clase obrera. Pero más aún, las luchas obreras y la cuestión social se transformaron en una preocupación enorme para la burguesía chilena, por la amenaza que representaba que fueran los trabajadores los que comenzaran a plantear una política independiente y que, en los hechos, las huelgas y luchas en defensa de sus derechos apuntaran a enfrentar claramente la política patronal y del gobierno. Surge así, desde un sector de la patronal y sus partidos, una política que intenta armonizar los intereses del capital y el trabajo, buscando algunas reformas menores a fin de evitar males mayores. Esto explica que entre el año 1916 y 1924 se dicten una serie de leyes sociales, como por ejemplo la Ley de Habitaciones Obreras o la “Ley de la Silla”, además de otras sobre los contratos laborales, los seguros y accidentes obreros, las organizaciones de trabajadores, sobre salud pública, etc., ante una clase obrera que era enormemente combativa y bastante organizada,

---

<sup>4</sup> Vitale, Luis, Interpretación Marxista... Op.Cit.

y que tendía a identificar el origen de sus problemas, correctamente, con el capitalismo y sus enemigos de clase, la burguesía.

El Partido Democrático, fundado en 1887, fue uno de los primeros que buscó dar cierta respuesta a los problemas de la clase obrera. Este era un partido pequeño burgués, que “abogaba por algunas medidas democráticas en una nación semicolonial dominada por el imperialismo, tales como la promoción de la industria nacional mediante el proteccionismo, o un tibio reformismo social, pero que no alcanzaba a plantear, por ejemplo, la nacionalización de las salitreras ni la reforma agraria.”<sup>5</sup> Algunos sectores de trabajadores se incorporan a él, haciendo una experiencia con su política para, unos años más tarde, romper y formar el Partido Obrero Socialista, en el que se destacaría Luis Emilio Recabarren.

### **Surgimiento de las primeras organizaciones obreras femeninas**

Tal como en muchos otros lugares, el capitalismo en Chile utilizó el trabajo femenino e infantil en su provecho. Ya a mediados de 1800 había una importante fuerza de trabajo femenina concentrada en actividades como lavandería, costura, trabajo doméstico, y hacia fines del siglo XIX, comenzará a insertarse en el naciente sector fabril. Las ramas más importantes en que se fue concentrando el trabajo femenino fueron la industria textil y la confección. En general, el salario femenino alcanzaba aproximadamente entre un 40% o 70% del masculino.<sup>6</sup> Las condiciones de explotación en que se encontraban las obreras durante esta época, se agravaban al no estar representadas por las organizaciones de artesanos y obreros existentes en la época, las que si bien explícitamente no rechazaban la incorporación de mujeres trabajadoras, más bien obviaban el tema. Se calcula que hacia 1910, un 23% de la mano de obra industrial era femenina.

La primer institución de trabajadoras que surge en Chile está asociada al mutualismo: la Sociedad de Obreras de Valparaíso, fundada el 13 de noviembre de 1887 por las costureras del

---

<sup>5</sup> Miranda, Nicolás. Historia Marxista del PC Chileno. Ediciones Clase Contra Clase. Santiago, 2001, página 80

<sup>6</sup> Grez Toso, Sergio. De la "regeneración del pueblo" a la huelga general : génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890). Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana- Red Internacional del Libro, Colección Sociedad y Cultura, 1998

taller *Casa Gunter*, y sería apoyada en sus inicios por la Sociedad Filarmónica de Obreros de Valparaíso. La sociedad, que tomaba como modelo las sociedades de obreros existentes hasta el momento se encuentra presidida por la joven obrera Micaela Cáceres de Gamboa. La iglesia reaccionó con pavor ante la noticia, más aún al enterarse de que la sociedad prohibía tratar cuestiones religiosas en su interior, por lo que organizó, a su vez, una Sociedad Católica de Obreras, que buscaba competir directamente con las organizaciones femeninas laicas que iban surgiendo<sup>7</sup>. Cuando al año siguiente se funda la Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso, esta organización femenina va a ser una de las quince que la integren, incluyendo a una mujer obrera que será parte de la directiva.

El ejemplo de las obreras costureras de Valparaíso comenzó rápidamente a extenderse: en diciembre de 1887 las obreras de la confección en la ciudad de Santiago constituyen también una Sociedad de socorros mutuos, y unos meses después, en 1888, se funda la Sociedad de Socorros Mutuos “Emancipación de la Mujer” que buscaba trabajar por el bienestar, el progreso y cultura de la mujer en Chile<sup>8</sup>, aunque tiempo después se vio obligada a cambiar su nombre por los resquemores que éste produjo, pasando a llamarse más tarde Sociedad de Protección de la Mujer. Juana Roldán Escobar, una de sus principales dirigentes, fue una luchadora incansable por los derechos de los trabajadores y de la mujer, participando en la formación de un sinnúmero de sociedades y confederaciones, estimulando la participación de las obreras, la educación y la defensa de sus derechos. De aquí en más, en diferentes puntos del país se van estableciendo organizaciones de obreras.

Un aspecto importante del periodo, es que las organizaciones femeninas se van formando a la par de las instituciones de la clase obrera, por lo tanto, se encuentran ligadas a los problemas más generales de la clase intentando unirlos con los temas de la mujer y el género, enfocados desde una perspectiva social más general: la lucha contra “el fanatismo religioso”, la “opresión masculina” y, especialmente, el objetivo de avanzar hacia una conciencia sobre los temas sociales propios del mundo obrero.<sup>9</sup> De todas maneras, el aspecto central es la lucha por los

---

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Valdés, Teresa y Weinstein, Marisa. Mujeres que sueñan, Las organizaciones de pobladoras en Chile 1973-1989, Santiago, FLACSO, 1993



derechos de las trabajadoras, la lucha por sus reivindicaciones, entre las que se destacaba la lucha por la disminución de la jornada de trabajo –recordemos que en estos años no existe prácticamente regulación sobre el trabajo, por lo que las jornadas podían extenderse hasta las 12 o 14 horas-, pero también la lucha contra la explotación. De todos modos, desde sus inicios, esta lucha irá a manifestar el deseo de enfrentar los problemas de la subordinación sexual<sup>10</sup>.

Después de las primeras sociedades de socorros mutuos, habíamos dicho que comienzan a desplegarse las mancomunales. Por primera vez, éstas manifiestan la posibilidad de que las mujeres se organicen en ellas, incorporándose a las mancomunales existentes.

Las mancomunales tienden a incorporar la denuncia más económica, la opresión y explotación del capital, y a abogar por la unidad de los trabajadores. En 1903, nace en Valparaíso la Federación Cosmopolita de Obreras en Resistencia, que integra a costureras y obreras del calzado, que aboga por la unión, el ahorro, el mejor y justo salario, pero también se planteará la demanda por la emancipación y engrandecimiento de la mujer, marcando desde sus inicios la importancia que las temáticas femeninas tendrán dentro de la organización. Más tarde, la Federación va a pasar a integrar la Confederación de Trabajadores de Chile. Su presidenta es Clotilde Abaceta, una de las dirigentes obreras destacadas de la época.

A comienzos del siglo XX, nacen en Santiago los gremios de mujeres. En 1906, ve la luz la Asociación de Costureras “Protección, Ahorro y Defensa”, integrada por cien socias. Su presidenta, Esther Valdés de Díaz, es una destacada obrera “corpiñera”. Esther concluyó que con su trabajo el patrón ganaba el triple de lo que ella recibía como salario, y por lo tanto esta conclusión la impulsará a la lucha contra la patronal y la explotación del obrero.

La Asociación luchaba por reglamentar las horas de trabajo, salario justo, descanso dominical, formar una biblioteca, instrucción de las obreras, entre otros puntos. La Asociación denuncia los brutales ritmos de trabajo, en el que las obreras debían trabajar turnos de hasta doce y catorce horas, y el abuso patronal, por el que un retraso en las horas de entrada o en la confección de alguna prenda, significaba el descuento de hasta una décima parte de su salario. Es por ello que se propone que la Asociación permita defenderse del enemigo común, que es el Capital y

---

<sup>10</sup> Ver: Salinas, Cecilia. La mujer proletaria. Santiago, Ed. Literatura Americana Reunida, 1987

conocer un mundo diferente, como es la posibilidad de la instrucción para la mujer. Sólo en dos años, 1907 y 1908, surgen por lo menos unos veintidós sindicatos de obreras.

### **Carmela, obrera y feminista**

Carmela Jeria era, en ese entonces, una obrera tipógrafa, operaria de una Litografía en Valparaíso, “Gillet”, de la que sería despedida por sus actividades en el ámbito sindical y de organización y luchar obrera. Y fue además, la fundadora de *La Alborada*, el primer periódico obrero feminista, de tirada bimensual, que aparece en Valparaíso y se extiende más tarde a Santiago, que se editaría entre los años 1905 y 1907, y en donde se combinaría la lucha por los derechos de los trabajadores, con los inicios de una preocupación específica por los problemas de la mujer, en lo que se puede identificar como un movimiento de denuncia contra la doble opresión de la mujer, en su condición de trabajadora y por su opresión social como mujer.

Recabarren describe a esta obrera, luchadora por los derechos de los trabajadores y las mujeres, así: “novel guerrillera porteña que se eleva como chispa eléctrica entre las multitudes: Carmela Jeria (...) empuña con su brazo de atleta el Hacha de la Luz para derribar montañas de sombras que entenebrecen la mente humana.”<sup>11</sup>

En su primer número, en el mes de septiembre de 1905, Carmela Jeria escribe la editorial de *La Alborada*, en el que anuncia “Nace a la vida periodística *La Alborada*, con el único y exclusivo objeto de defender a la clase proletaria y más en particular a las vejadas trabajadoras. Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso tesón por el adelante moral, material e intelectual de la mujer obrera y también por nuestros hermanos en sufrimientos”, y más adelante “Debe, pues, la mujer formar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo”. La editorialista propone: “Ardientemente deseamos que la mujer algún día llegue al grado de adelanto del hombre.”<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Recabarren, “La Excursión de Propaganda II”, publicado en el diario *El Proletario*, de Tocopilla, el 21 de Octubre de 1905

<sup>12</sup> *La Alborada*, N° 1, Publicación bimensual, “Defensora de las clases proletarias”, Septiembre de 1905, Editorial de Carmela Jeria, Portada

Carmela Jeria aboga por la lucha de la obrera junto al trabajador, en contra del capital, pero también reconoce los problemas de la opresión de género que sufre la mujer. Lucha así por su independencia económica y espiritual, ofreciendo *La Alborada* como una tribuna de denuncia contra la explotación del trabajo y la opresión de género. Los primeros números salen en la ciudad de Valparaíso, interrumpiéndose por unos breves meses, y son retomados en Santiago, aunque con una importante modificación: ahora aparece como una publicación feminista, y de periodicidad semanal.

Carmela Jeria es una propagandista de los derechos de los trabajadores y de la mujer, pero también le importa la educación, y rescatar a aquellas mujeres, que como ella, hicieron historia. Es así que escribe en su periódico sobre Eloisa Zurita de Vergara, rescatando la figura esta escritora y periodista, que perteneció al Partido Democrático y fue fundadora de la primera organización femenina de Antofagasta el 14 de enero de 1894, la que también abogaría por la unidad de los trabajadores en contra del capital.

En otro de sus artículos, Carmela impulsa a las obreras a participar del 1° de Mayo, recordando la gesta de “los proletarios de Chicago en pro de las 8 horas de trabajo, por cuanto actualmente una parte de la clase obrera de Chile está preocupada de obtener esta humana y necesaria garantía (...) ¡Que la celebración del presente 1° de Mayo sea el primer eslabón conquistado de la inmensa cadena con que nos tiene aherrojadas el Capital!”<sup>13</sup> Y les recuerda a las obreras que su emancipación, parafraseando a Marx, será obra de ellas mismas. El ejemplo de *La Alborada* va a ser tomado por Esther Valdés de Díaz, quién en 1908 va a fundar el periódico *La Palanca*, de la Asociación de Costureras “Protección, Ahorro y Defensa”. Unos años más tarde, Esther Valdés va a tomar la dirección de *La Alborada*, donde los temas de género pasan a ser cada vez más importantes, dejando los aspectos de clase en un segundo lugar.

Además de su rol como propagandista obrera y de género, Carmela Jeria va a luchar por la necesidad de la organización de la clase obrera, participando en innumerables congresos, estimulando la fundación de nuevas asociaciones y gremios. Además de esto, promueve la

---

<sup>13</sup> Ídem

solidaridad y la unidad activa de la clase obrera, apoyando por ejemplo las diferentes huelgas que estaban aconteciendo en ese momento.

En el año 1907, en sus notas de *La Alborada*, Carmela buscará formar una Academia o Centro de Estudios para las obreras, con el fin de estimular su estudio y desarrollo intelectual. Va a denunciar también, a aquellos hombres que hablan de libertad y “*del mejoramiento social e intelectual del pueblo, que toda la libertad que anhelan, será siempre un fantasma mientras la mitad del género humano viva en humillante esclavitud.*”<sup>14</sup>

Su ejemplo de lucha iluminará por siempre a las trabajadoras que luchan y sueñan entre el Pacífico y los Andes.

---

<sup>14</sup> *La Alborada*, N° 29, Enero 27 de 1907, Editorial de Carmela Jeria